

gundo, que en un diccionario común, el *Webster's Collegiate* (Fifth Edition), encontramos: "*Check*, n. 10. A mark to indicate that something has been examined or compared". "*Check*, v. t. 4: ... to control, test, verify, investigate etc., by means of checks".

S. KEY-AYALA, *La descendencia lexicográfica de Bolívar*. Págs. 191-204.

"No para agotar la materia que es en demasía para la presente ocasión, recorreremos algunos de los derivados, aplicados o propuestos. Si algunos resultan menos conformes con las leyes de la derivación filológica, todos poseen contenido histórico. En mejor oportunidad haremos la crítica de esas derivaciones":

Bolíberos; *Bolívar* (nombre de Estados, ciudades, distritos, pueblos, y de la unidad monetaria de Venezuela); *bolivareno*; *bolivarense*; *bolivareño*; *boliváreo*; *bolivarés*; *bolivaresco*; *bolivaria*; *bolivariano*, *-a*; *bolivario*; *bolivarismo* (presunto sistema político, y afección, interés, entusiasmo por la persona y la obra de Bolívar); *bolivarista*; *bolivaritis*; *Bolivia* (nombre de república, ciudad y mujer); *Boliviada* (como *Iliada*, *Cristiada*, etc.); *Boliviana* (planeta); *boliviano* (partidario de Bolívar; partido político; referente a la república de Bolivia); *bolivios* (apodo despectivo); *bolivista* (partidario de Bolívar).

L. F.

OCEANO, Rassegna mensile di cultura. Buenos Aires, setiembre 1944, Vol. 1, N° 1. Págs. 16-31.

HAYWARD KENISTON, *Mística y poesía en Fray Luis de León*.

Hay dos maneras de enfrentarse a la realidad de la vida: la una racional, propia del sabio, aristotélica; la otra intuitiva, común en el poeta, platónica. Dentro de esta segunda actitud está la experiencia religiosa como uno de los cauces por donde puede llegar al entendimiento la revelación de la verdad. "Cuando el carácter de esta revelación intuitiva es tal que proporciona al individuo una interpretación completa y satisfactoria del destino humano, de las finalidades de la vida terrenal, del misterio de la muerte; en suma, de las relaciones entre el hombre y Dios, solemos darle el nombre de experiencia mística".

Entendido así, el misticismo no es ni lo misterioso, ni lo esotérico, ni siquiera lo religioso; es simplemente el íntimo y personal contacto del hombre con la Divinidad para llegar a la perfecta comprensión de las cosas humanas y divinas. Por eso el misticismo es característico de las religiones orientales y llega al Occidente cristiano por San Agustín. En la vida monástica de la Edad Media y del siglo xvi florece como en terreno natural y adopta el tipo escolástico y el tipo teológico,

desde San Bernardo de Claraval hasta San Juan de la Cruz. España es, de todas las naciones, la más propicia a este florecimiento. Produce hombres como Fray Luis de León que es, en algunas de sus poesías, el más acabado modelo de este misticismo que abarca toda aprehensión intuitiva de la realidad eterna.

El análisis detenido de tres de sus poesías nos lleva a esa clara conclusión. En la "Oda a Francisco Salinas", por ejemplo, no hay sugereencia de prácticas ascéticas, ni experiencias de "vía purgativa", "vía iluminativa" y "vía unitiva", sino sencillamente visión mística trascendental, intuitiva, a la que se ha llegado súbitamente en alas de la prodigiosa música del maestro Salinas. Otro tanto sucede en la "Noche serena", donde el éxtasis místico se provoca por la contemplación de la naturaleza, y en la que igualmente la visión no desciende a consecuencias doctrinales, sino permanece en la pura esfera de la intuición. Finalmente donde mejor pueden apreciarse las condiciones místicas del excelso poeta es en la oda "Morada del cielo", que es toda una visión concentrada del Divino Pastor, símbolo de amor y sacrificio.

Son estas diversas facetas de un mismo espíritu, ya que este no puede fraccionarse y Fray Luis debe ser considerado como "el poeta más entero de la literatura hispana. Más universal que Garcilaso, más humano que San Juan de la Cruz".

R. T. Q.

REVISTA PEDAGOGICA. Bogotá, noviembre 1944, Vol. III, Nº 15.
Págs. 280-290.

JOSE A. VILLALBA S. J., *Valor de la educación clásica para la formación integral humana*.

El problema de una enseñanza clásica, de auténtico valor humanístico, es afrontado aquí resueltamente mediante el testimonio de autorizados ejemplares humanos como Pío XI, León XIII, el cardenal Newman, Menéndez Pelayo, Valera y otros. La intención es hacer llegar a la conciencia pública la necesidad de realizar un tipo humano plenamente formado. El saber técnico, el saber enciclopédico, el saber estrictamente científico, no llenan las más hondas aspiraciones del ser; sólo el conocimiento del espíritu, decantado y como quintaesenciado en las obras de la antigüedad clásica, deja un rendimiento valioso e indestructible a favor de la persona humana. De allí que el bachillerato, etapa decisiva de la formación individual, deba fundarse en la asidua frecuentación de los valores eternos que representan los autores griegos y latinos. No basta la *información*, que al fin y al cabo es cosa fácil. Ya se tiene la experiencia, en cambio, de que la educación humanística prepara con exceso para cualquiera labor técnica o científ-